

**VI Congreso Internacional de Convergencia
-Madrid, 12 al 14 de junio de 2015-
Grupo de Trabajo en Convergencia: ...ou pire**

Haiuno ...o peor

Adriana Bauab
adribauab@gmail.com

Nada hay tan resbaladizo como ese Uno. Es muy curioso si hay algo que tiene caras (faces) que llegan a hacerse (fassent) no innumerables, pero sí singularmente divergentes, es por cierto el Uno. Sem 19, clase del 8 de marzo de 1972

En los albores del Milenio

Los albores de este 2º Milenio con sus múltiples transformaciones y avances en los terrenos científicos y tecnológicos nos coloca a los analistas ante una estimulante apuesta, la del porvenir del psicoanálisis. Por eso me parece convocante este Congreso de Convergencia con el título “La clínica psicoanalítica a prueba: neurosis, perversión, psicosis”, que remite a la tripartición freudiana que baliza nuestra práctica, en este movimiento que es lacaniano.

Lejos de los diques victorianos que ceñían la sexualidad y cubrían los cuerpos, Lo que antes se hubiera tildado de exhibicionista o voyerista hoy se manifiesta de modo superlativo. Las selfies y el mostrar, mostrar se y hacerse mostrar a otros hasta arrasarse con la intimidad, inunda las redes del lazo social.

Hablar o escribir a una pantalla reemplaza paulatinamente el tiempo del diálogo, de la conversación entre parletres, o la emoción que acompaña la escritura y/o la lectura de una carta. El discurso amoroso no está exento de las marcas de la época.

Diversos modos de asunción sexual, homo, metro, bi, trans acompañan modos inéditos de parentalidades. El alquiler de vientres y los bancos de células germinales (óvulos y esperma) hacen que el Edipo, venga escoltado de nuevas modalidades de parentesco. Nuevas configuraciones de lo familiar sacuden y conmueven la novela del neurótico. Lo materno y lo paterno ya no necesariamente se identifican a la tradicional divisoria de los sexos.

Cimbronazos de esta contemporaneidad que reclaman una ética que aloje al sujeto. Que reconozca la singularidad de su subjetividad y es aquí que el acto analítico encuentra su lugar.

Notas sobre ...ou pire

Comencemos por el título: ¿Qué antecede los puntos suspensivos de ...ou pire. Lacan coloca primero “un decir” con lo cual quedaría “un decir o hacer peor”. Luego reemplaza “un decir” precisamente por el haiuno, el “haiuno....ou hacer peor”.

En el seminario ... ou pire, a través de diferentes escrituras y la lógica que ellas sustentan, Lacan intenta transmitirnos un pedazo de real, el que concierne a la eficacia de la experiencia analítica, *no hay relación sexual ...pero haiuno*

Ellas son: - El nudo borromeo¹, el cuadrípodo de los discursos y el desarrollo de las fórmulas de la sexuación, aportando una lógica a las modalidades de goce y sus avatares tan a tono con la época.

Hay un hilo conductor que nos lleva de una a otra de estas escrituras a lo largo del seminario: es el campo de lo Uniano - *lo que sólo existe no siendo* - y que cual hilo de Ariadna formaliza en esas escrituras, lo singular de la estructura subjetiva, lo Unario.

En la clase del 4 de mayo de 1972, Lacan es elocuente respecto de los unos que nos conciernen como analistas. Dice así: La teoría analítica puntúa el Uno en dos niveles. Primero es el uno que se repite...en la base de una incidencia mayor en el hablar del analizante, que denuncia por cierta repetición teniendo en cuenta la estructura significante. ¿Y qué se produce a partir de situarse el sujeto en ese goce del hablar? Se produce un significante, el S1, punto ideal en el análisis, el trazo diferencial. Situado en el discurso del analista, a nivel del plus de gozar.

Repetición de la serie, que por homofonía adviene lo serio, lo serio del goce que retiene al sujeto, escrito que se da a leer al analista, *“que lo ve venir como letra”*.²

Es en el progreso de la cadena significante, en la dirección de la cura, que el sujeto vaciando el goce del Otro, ese polo de goce, inscribe el S1 como plus de goce, un plus de goce para el lazo social.

Una viñeta clínica. Un analizante de mediana edad consulta hace un par de años, lamentándose de las dificultades que tiene en su trabajo, es profesor universitario, para obtener mejores posiciones y de las trabas para funcionar como padre de sus hijas adolescentes. Su padre había fallecido en su adolescencia, época en que además la familia padeció severas pérdidas como consecuencia del terrorismo de estado. Dice que se da cuenta que él usa una máscara de adulto pero debajo es un chico malo y asustado, paralizado, como en aquéllos tristes y duros años de su adolescencia. El analista lee, “máscara”, como “más cara” posición para el sujeto y le dice que es un precio demasiado alto el que paga en pos de guardar debajo de la máscara a ese chico malo. Continúa hablando el analizante y dice, que en un trabajo anterior le hicieron “building” equivocando el significante por “bulling”. Se corrige no, ..., dice building es construir.

Pero el inconsciente ya produjo su escrito que dio a leer al analista. El building, el construirse, ¿le permite salir de esa posición fantasmática de bulling, en que estaba repetidamente cautivo?

1 Es en la clase del 9 de febrero de 1972 que introduce el nudo borromeo

2 Refiere a la cita de la clase del 15 de diciembre de 1971 (...ou pire): “Si a veces parecí prestarme que se creyera que identifiqué el significante y la letra...es en calidad de letra que me toca más como analista, veo venir el significante en calidad de letra, precisamente el significante reprimido”

Es en el equívoco, en el tropiezo que “vemos venir como letra”, donde se juega su trazo separador³, trazo distintivo que inscribe nuevos horizontes para el sujeto

Haiuno

Tanto el S1, como el haiuno derivado *hommoinsune*, son del campo de lo Uno. El S1, como trazo separador, trazo distintivo, *diferencia radical* para el sujeto que el saber inconsciente produce, escribe. Y el haiuno, como un goce que se escribe por eficacia de la letra del S1, incluye el conjunto vacío, la existencia como no todo.

En el haiuno, así, con la “h”, - en las escrituras antiguas, decían “no toquen la h”, aunque no se pronunciaba, distingue la diferencia, la grieta entre el escrito y la palabra - presentifica lo que está escrito del goce... lo más singular del goce del sujeto, “haiuno o hacer peor”. Es una existencia que no alude a acaparar todo el goce, sino a inscribir el no todo, el goce femenino, entre centro y ausencia

En ese leer y escribir de nuestro deseo de analistas, me pregunto ¿no se juega ahí, en ese saber hacer, un goce, el de la interpretación?

Me parece interesante la diferencia entre lo que se juega en la estructura respecto a los goces “existe uno que dice no a la función fálica”, el de la excepción, y que es necesario para la constitución del inconsciente como lógica de incompletud.

Y el haiuno insisto derivado *hommoizune*, de “el no todo” goce fálico, que abre a la contingencia del encuentro con un goce suplementario, goce femenino. Es cómo el sujeto se sexúa por el significante y a través de su trazo accede a ese goce, no todo. Se trata ahora de otro cuerpo, que no es el del espejo del Otro, es el que se despejó de allí. Es con otros otros en el lugar del prójimo, y que no se accede sino en la obra, en lo que obra, en el discurso, como producción de un goce Podríamos llamarlo estético, por su relación con la sublimación

Retomando lo que decíamos al comienzo, en esta civilización en que el empuje al goce, propone el consumo ... de gadgets, de imágenes, y de un tiempo vertiginoso del no querer perder nada, ¿cuál es la apuesta para el sujeto? Un decir, el haiuno en las antípodas ... del hacer peor. Peor, lo que uniforma, lo que empuja a un goce sin medida. Hoy, ante la nueva aparición de otro Manual DSM, con etiquetas que se multiplican podemos decir “Haiuno o ... clasificar”, es decir haiuno...ou pire. El psicoanálisis acude al encuentro del haiuno. “La operación significante que cura” al decir de Lacan, ¿no es acaso la chance para el sujeto de reencontrarse con su trazo separador, distintivo y vaciando el goce del Otro, extraer de un imposible la hebra de una contingencia de goce que inscriba su singularidad en el lazo social?

3 Isidoro Vegh, lo llama trazo separador “Las Letras del análisis”, Ed. Paidós, Buenos Aires